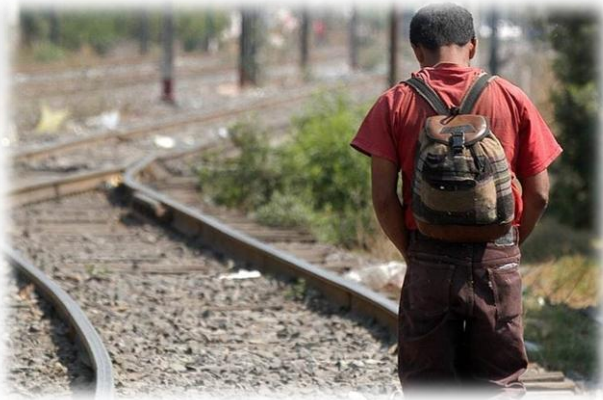


Corazón que acoge, actitud de hospitalidad



Con cierta frecuencia, la presencia más inmediata, mi primera misión y compromiso, es tan exigente y compleja que puede limitar mi perspectiva de la realidad, hacerme caer en la indiferencia o la indolencia frente a mi prójimo.

Dedicarme a los hijos en la etapa de la crianza, al cuidado de los padres y mayores cuando comienzan a fallarles las fuerzas, desempeñar con honestidad el trabajo que realizo, ocuparme con coherencia en el estudio y la formación, cuidar a la comunidad a la que sirvo y en la que vivo, involucrarme con fe y compromiso en voluntariados y misiones, puede hacer que me olvide de otras realidades, que las vea como algo lejano, o que poco tiene que ver con lo mío.

En la oración de hoy se me invita a dejar que mi corazón y mi mirada sobre la realidad de la inmigración se acompañe al latido de del corazón de Jesús, que mi manera de ver, se vaya graduando a la manera de Cristo.

Acompasa Señor mi corazón con el tuyo, que broten en mí deseos de acogida y hospitalidad con el que se ve obligado a migrar.

Ser migrante, una realidad...

“Cuando el extranjero habite con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis. Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo, Jehová, vuestro Dios”. (Lev 19, 33-34)

Episodios de desplazamiento y desarraigo parecen acompañar siempre a la historia del hombre, que se ha visto obligado a salir de su tierra unas veces buscando alimento o mejores condiciones de vida para los suyos, otras, huyendo para proteger su vida en peligro por ser fiel a su religión, o por mantener una opinión política... Ya en el Antiguo Testamento los emigrantes junto con huérfanos y viudas ocupan un rincón privilegiado en el corazón de Dios, hombres y mujeres desposeídos de todo, pero portadores de una bendición.

*** Con franqueza, humildad y confianza puedo explicarle al Padre cómo me encuentro ante la realidad del migrante y del refugiado, qué pienso, cómo lo percibo, qué sentimientos me despierta...**



OTRAS VOCES

Luis Guitarra

Nos amenazan con que será muy duro, con que no habrá bastante porque seremos muchos.

Y nos esbozan un mundo dividido, a un lado los que sobran, a otro los escogidos.

Que los del Norte se sientan más seguros, viajen en lindos coches y mimen a sus hijos.

Y allá en el Sur que cuiden de lo suyo; que no nos pidan tanto, que ya nos deben mucho.

Nos profetizan desde el imperialismo, crisis en los mercados y años de escepticismo.

Para que el Norte remonte el fin de siglo se han de seguir las normas que dictan ellos mismos.

Y allá en el Sur, cien millones de niños padecen las secuelas del hambre y del olvido.

Pero aún quedan unos pocos que dicen que no están de acuerdo.

Y resiste quien prefiere la lucha a la desigualdad.

Día a día, codo a codo hay gentes con los más pequeños derrochando Solidaridad.

SALVEMOS LA HOSPITALIDAD

Migueli

Soy culpable de dar de comer al hambriento,
culpable de dar de beber al sediento,
culpable haber acogido al que está sin papeles,
culpable de abrirle mi casa al que casa no tiene.

Soy culpable de no permitir que los débiles sufran,
culpable de no respetar leyes duras e injustas,
culpable de creer y vivir que somos hermanos,
culpable de si alguien me pide yo extendiendo mi mano.

**Pasa: mi casa será tu casa, tu historia un nuevo camino,
tu lucha será mi causa.**

**Pasa: mi mundo se ha enriquecido, tu sueño viene
conmigo, el futuro nos aguarda, el futuro nos aguarda.**

Soy culpable de no respetar un discurso oficial
que olvida el amor, la acogida y la hospitalidad,
que, a costa de inseguridades, fomenta el rechazo,
que, en nombre de la libertad, condena el abrazo.

Pasa: mi casa ...

Pasa, lo poco, lo compartimos. Leyes locas nos persiguen,
no me importa si algo pasa, no me importa si algo pasa.
Leyes para los que sufren que cuiden del débil y el dolor.
Ni la vieja Europa puede hacer de dios.
No murallas de aire y odio, leyes que siembren unión y
paz. ¡Nunca el amor será ilegal!

Pasa: la vida nos hace amigos, mi corazón se ha movido,
y ahora pasa lo que pasa, y ahora pasa lo que pasa...

...que toca mi corazón...

“Un ángel del Señor se le apareció en sueños a José, y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y salió con ellos de noche camino de Egipto, donde estuvieron hasta que murió Herodes “. (Mt. 2,13-15).

Detrás de cada rostro de cada persona que emigra, hay dolor, valentía, cansancio, miedo, un profundo miedo, humillación, hay ilusión, hay esperanza. No debo ser ingenuo, pero tampoco indolente o cobarde. Puedo intentar imaginar sus historias, mirarles a los ojos e intentar comprender lo que sienten, averiguar por qué vienen a nuestros países, han salido de lo que conocen, han dejado seguridades, sus casas, familias a las que quizá no vuelvan a ver, amigos, costumbres, cultura... han realizado un camino largo y muy duro.

*** Puedo pedirle al Padre que me ayude a reconocer las fronteras de mi corazón, mis miedos, prejuicios e insensibilidades, y que brote el deseo del encuentro, de la comprensión, de conocer y cuidar...**

...que me transforma.

“Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: «Paz con vosotros». Luego le dio a Tomás: «Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano; métela en mi costado y no sigas incrédulo, sino cree». Tomás le respondió: «¡Señor mío y Dios mío!» (Jn. 20, 26-28).

La realidad de los que emigran quizá no la pueda cambiar, pero si puedo elegir la actitud con la que respondo a ese sufrimiento. Acercarme al que sufre. Conocer su dolor y sensibilizarme con él, me ensancha el alma y me revela el rostro de Jesús. Sentirme próximo a su vulnerabilidad, rezar por él, y estar atento a mi forma de responder, tiene que ver con la manera en que acojo y hago vida el Evangelio.

*** Dirigiéndome al Padre puedo presentarle los deseos, sentimientos y pensamientos que a lo largo de esta oración me han surgido, pidiéndole que transformando mi corazón, encuentre cómo puedo cuidar, acoger y ofrecer hospitalidad al migrante.**

Si tú supieras lo difícil que es caminar por este sendero
estar lejos de mi patria y de mi gente amada
no me perseguirías, me abrazarías y en mi llanto me acompañarías.
Si tú supieras lo difícil que es sentirse solo mientras duermes en las vías
me dirías: lo siento mucho estoy contigo, seré tu amigo,
Soy un solitario y para ti un extraño.
Tengo derecho a luchar por mi vida donde quiera porque al igual que tu soy un ser humano.

Si Dios nos dijo: ámense como hermanos, que entre ustedes no exista división.

Si tú supieras de mí...

Si pudiera, cambiaría las fronteras y fuéramos libres para cruzar.

(Junior, acogido en La Casa del Migrante de Saltillo, albergue ubicado en la capital del estado de Coahuila – Saltillo (Méjico)

